

## Mercaderes y Artesanos Flamencos

*Eduardo Dargent-Chamot*  
*Universidad de Lima*

La presencia de flamencos dedicados al comercio en España a principios del siglo XVI es notoria no tanto por su número sino por la constancia y pujanza con que mantuvieron su actividad. Si ya antes de la muerte de la Reina Isabel, Fernando el Católico empezó a dar amplias concesiones a las expediciones americanas estipulando en ellas que no llevasen a extranjeros por temor a que su yerno Felipe el Hermoso entregase las indias a los flamencos<sup>1</sup>. A la llegada del Rey Carlos I, nacido en Gante, con su corte flamenca en 1516 la importancia que va a cobrar el contingente de hombres de los Países Bajos en la península va a ser destacada y no siempre positivo desde el punto de vista español. La descontrolada sed de riquezas de algunos funcionarios del Rey los harán detestables a los ojos de los naturales del reino, sumándose esto en el caso de la aristocracia castellana a su natural rechazo por sentirse postergados en los encargos reales. Probablemente quién mejor personifica la causa de esta tendencia anti-flamenca fue Guillermo de Croy, Señor de Chièvres, quien presidió el cortejo del joven príncipe a su llegada a España. De este señor de Croy se cantaba una copla que pintaba claramente su afán de oro :

*Salveos Dios*  
*Ducado de a dos*  
*que Monsieur de Chièvres*  
*no topó con vos.*

---

Del Castillo Mathieu, Nicolás. Descubrimiento y Conquista de Colombia. Colección bibliográfica Banco de la República. Bogotá, 1988. Dice este autor que las capitulaciones para el tercer viaje de Alonso de Ojeda "firmadas el 30 de setiembre de 1504 (solamente por Fernando, por encontrarse Isabel muy grave) fueron mucho más allá que las anteriores, para contrarrestar el justo temor de que, muerta la reina, Felipe el Hermoso, su yerno, diera indebida participación a los flamencos en los descubrimientos de las Indias", pág. 40.

Dejando de lado a los miembros de la corte, los flamencos afincados en España se dedicaban especialmente al comercio, “florecían los buhoneros y los comerciantes de lencería, traficantes en lienzos y puntas de flandes, estopillas de Cambray, mantas flamencas, medias de Amberes y calzones flandescos”<sup>2</sup>.

Céspedes del Castillo es muy crítico de las actitudes de los flamencos y considera que fueron los culpables de que las Antillas Mayores no pudiesen desarrollar sus cultivos de caña de azúcar a tiempo tan necesarios para la exportación como se demostró en Brasil más adelante, porque entre las concesiones que les otorgó Carlos V estuvo la de ser los únicos autorizados para llevar esclavos negros a esa región, vendiendo luego con grandes ganancias las concesiones a los genoveses quienes al buscar también desmedidas utilidades encarecieron la mano de obra requerida para las plantaciones. A tal punto llegó a preocupar la preponderancia flamenca en tiempos del emperador que se temió que La Casa de Contratación pudiese ser trasladada a Amberes. Mientras tanto en el Nuevo mundo:

“Los colonos de la Isla Española, recelando que en tal tesitura el rey fuese capaz de regalar o vender las tierras que había heredado en el Nuevo Mundo, dejándoles sometidos a otro príncipe y a otras leyes que las castellanas, solicitaron del monarca la incorporación de las Indias Occidentales al reino de Castilla, con la promesa formal de que jamás serían enajenadas”<sup>3</sup>.

El tema que nos interesa, la presencia flamenca en Sud-América, está aún en la etapa de investigación ya que día a día se encuentran nuevos datos que van dando una visión de conjunto que habrá de cotejar con los estudios similares realizados para México y el Caribe.

Hemos tratado de recopilar toda información relativa a flamencos venidos a la América del Sur desde la llegada de Colón hasta las primeras décadas del siglo XVIII. En este trabajo hemos querido circunscribirnos solo a los mercaderes y profesionales que hicieron el viaje. Los primeros eran generalmente comerciantes de poca monta y según hemos podido colegir por una serie de cartas del último tercio del siglo XVI, mantenían lazos con corresponsales o re-

2 Reglá, Juan. La Epoca de los Tres Primeros Austrias. Historia de España y América, dirigida por J. Vicens Vives. Vol. III, pág. 89.

3 Céspedes del Castillo, Guillermo. La Conquista. En Historia de América Latina 1. (dirigida por Nicolás Sánchez Albornoz. Alianza América. Madrid 1985, pág. 305. El 14 de setiembre de 1519 quedó confirmado que las Indias formaban parte inalienable de Castilla.

presentados en Sevilla que eran paisanos suyos. No sabemos en este punto que tan generalizada sería esa práctica pero ante el número de mercaderes flamencos en Sevilla y en Cádiz no nos sorprendería que fuese cosa común. En América los mercaderes según hemos visto, mantenían lazos de unión entre ellos y con los artesanos del mismo origen quienes además por las oportunidades que daban las Indias muchas veces fungían de tenderos y/o alternaban las dos actividades.

Hemos querido dejar fuera de esta relación a los artilleros flamencos que llegaron a nuestras costas en las expediciones tempranas, como la de Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa en 1501, y a los clérigos del mismo origen que arribaron a cumplir su misión en esta parte del mundo. Algunas veces, sin embargo, hemos incluido a estos últimos por su desempeño en actividades extra pastorales<sup>4</sup>.

La primera referencia que tenemos de un artesano flamenco en viaje al Nuevo Mundo proviene de la lista de viajeros a Indias. El 5 de junio de 1510 se embarcó con rumbo a la isla de San Juan Jerónimo de Bruselas en compañía de su hijo Cristobal de Bruselas y su criado, al parecer también flamenco, Cristobal de Gulcego. Este Jerónimo de Bruselas era Fundidor y Marcador y a no dudarlo sus conocimientos eran de gran utilidad para la población que se desarrollaba en la Isla. Ninguna referencia posterior nos habla de las actividades de este precursor flamenco en las tierras de América<sup>5</sup>.

Aunque ya hemos dicho que es difícil separar a los mercaderes de los artesanos porque ejercían las dos actividades indistintamente en muchos casos, trataré de dar una coherencia a la clasificación buscando cual era la profesión principal cuando haya duda.

Hasta ahora el primer mercader flamenco que hemos encontrado en nuestras costas es un Juan Flamenco que pasó al nuevo mundo en la compañía del Gobernador de Santa Marta García de Lerma el 8 de octubre de 1528<sup>6</sup>. García de Lerma entró luego en tratos con

---

4 En la expedición de Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa participaron algunos artilleros flamencos como el "Maestre Juan, labardero flamenco". Eddy Stols. *R ma*, 1974. cita a E. Otte. *Une source inédite pour l'histoire de la première navigation américaine: "le registre de changes" de la Casa de la Contratación (1508-1510)*. Actas del 5to. coloquio de Historia Marítima, París, 1966, pág. 331.

5 Catálogo de Pasajeros a Indias (1509 - 1533), pág. 25. Legajo 5536, Libro 1, pág. 24.

6 Catálogo de Pasajeros a Indias 1509 - 1533, pág. 420. Legajo 5536. Libro II, pág. 115-19.

los Alemanes para la conquista de Venezuela y en una de las andanzas debió nuestro personaje terminar en la gobernación de Ambrosio Alfinger quien lo puso en prisión por haber rescatado unos “cari-

curis” es decir piezas de oro, a los indios, cosa que tenía prohibido Alfinger. Son tres los testigos que en el juicio que se les siguió a los Welser mencionan al desdichado Juan Flamenco “que vino a esta provincia con mercadería y para residir en ella” y que por su canje a los indios “le tuvieron en graves prisiones y pensaron que le ahorcaran” pero que por su “mucha honra” solo fue desterrado de la provincia. Este abuso de Alfinger contravenía las indicaciones reales según las cuales todos podían rescatar oro, y estuvo motivado, según Gonzalo de Arce, último de los testigos que menciona al flamenco Juan, “a efecto de segoçar él de todo el oro”<sup>7</sup>.

Otro riesgo de los mercaderes flamencos era el caer en manos de la inquisición. Su proximidad a Holanda siempre los hacía sospechosos y se les vigilaba constantemente. Tenemos tres casos documentados, Mateo o Matías de Emberes, sin duda natural de Amberes, salió en el auto del 13 de abril de 1578. Según Ricardo Palma fue procesado porque tenía “el Inquisidor de Erasmo, libro prohibido y bajaba los ojos y el rostro al comulgar”<sup>8</sup>. Este Matias era tendero en Cusco y fue trasladado a Lima para su juicio. La documentación sobre este personaje se encuentra en la biblioteca de la Universidad de Indiana y el estado de los folios hacen difícil su estudio<sup>9</sup>. El viejo Nicolas Once, natural del principado episcopal de Lieja, era mercader y residente de la ciudad de Cali en el Nuevo Reino de Granada. Se le trasladó a Lima para su juicio ante la inquisición porque en una conversación que tuvo con un cura que le preguntó “porque no se disciplinaba había contestado”:

“Padre diga eso a los Indios que ya yo se lo que es eso, que va Dios ha pagado por nosotros”<sup>10</sup>.

En la respuesta le pareció entender al religioso que Once tenía

7 Juicios de Residencia en la Provincia de Venezuela: I Los Welser. Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, N° 130. Fuentes para la Historia de Venezuela. Caracas 1977, ver págs. 341, 403 y 404.

8 Palma, Ricardo. La Inquisición de Lima. En Tradiciones Peruanas Completas. Editorial Aguilar, pág. 1211. En el texto lo nombra “mateo de Enteres”.

9 Lilly Library. Manuscripts Division. Indiana University. Manuscritos Peruanos: Inquisición del Perú. Documentos referentes a los bienes de Matias de Amberes preso en las cárceles del Santo Oficio. 1575, mayo 10/ 1577 agosto 26/4/77.

10 Medina, José Toribio. Tribunal de la Inquisición de Lima. Tomo I. pág. 307. Santiago de Chile, 1956.

por cosa superflua la penitencia, por lo que a sus cincuenta y nueve años fue obligado a trasladarse hasta Lima y presentarse ante la inquisición. Afortunadamente para el Liejense, aunque fue desterrado de Cali, no sufrió otras penas porque para cuando se hizo el juicio el testigo principal había fallecido<sup>11</sup>. Del tercero, Adrián Adán, solo sabemos que era flamenco y mercader y que la inquisición lo absolvió “ad cautelam”<sup>12</sup>.

No todos los mercaderes, sin embargo tuvieron problemas con la Inquisición, y los hubo que lograron regresar a su tierra con fortuna después de algunos años. Es este el caso de Juan Henrriques, natural de Amberes quien en 1581 había pasado de regreso a Europa con una hijita de 5 años después de 20 años en el Perú con “10,000 u 11,000 Coronas las cuales consiguió con mucho trabajo” según nos cuenta Francisco van der Herstraten de quien trataremos a continuación.

Herstraten es sin duda el mercader flamenco que mejor conocemos, y esto gracias a una serie de copias de sus cartas que se guardan en el Archivo General de la Nación. Las cartas son de dos tipos: comerciales y familiares. El primer grupo está dirigido a los correspondientes de Herstraten en Sevilla, los hermanos Roberto y Enrique Corbet, también Flamencos y cuyo padre es el contacto comercial afincado en Amberes. El otro lote de cartas es de tipo familiar, escritas a su madre en Flandes. En el primer grupo Herstraten informa de la situación en el Perú, como por ejemplo la muerte del Virrey Martín Henríquez o una epidemia de viruelas. Sus cartas dan siempre imágenes muy vivas de la realidad. Cuenta además a los Corbet sobre otras personas “de nuestra tierra” que se encuentran en el Perú. En una de las cartas comenta con nostalgia que ha estado con un paisano que se dice Adrián Cornieles conquistador desta tierra el qual vive en Cochabamba, junto a Potosí. . . y tenemos platicado mediante dios yo y el de ir a Flandes. . . porque esto es lo que más deseo en esta vida después de mi salvación”. En otro momento ofrece Herstraten sus oficios a los Corbet para cobrar unas deudas que les tiene un flamenco del Cuzco que aunque talabartero de oficio ahora se dedica a todo “y es un demonio en sus cosas”.

Mientras que las cartas a los Corbet son mayormente en español con párrafos en flamenco, las cartas a su madre las escribe co-

11 Castañeda, et al. *La Inquisición de Lima*. Tomo I, pág. 463. Madrid, 1989.

12 *Ibid.* Tomo I, pág. 465.

mo es natural sólo en flamenco. Estas misivas son de otro tono. Comenta en ellas su vida en el Perú; sus deseos de regresar; algunas rencillas familiares que espera estén olvidadas. En una de ellas se llena el lector de ternura con las palabras de un padre amoroso, que con esos sentimientos eternos en el ser humano, presenta a sus pequeños hijos a la abuela lejana: "maría de cuatro años y Arnuld de 8 meses. . . , son los niños más lindos de la ciudad"<sup>13</sup>.

Unos documentos que se encuentran en la Biblioteca Nacional de Lima nos cuentan que el 3 de diciembre de 1667 se formuló en Sevilla una petición para que se distribuyesen los bienes del comerciante flamenco Andrés Banne quien había dejado un caudal de 150,000 pesos ensayados. El mal estado del documento no ha permitido aún conocer pormenores de la vida de Banne pero la fortuna que dejó nos habla del éxito comercial que alcanzó en el Perú<sup>14</sup>.

Otro flamenco con éxito fue Antón Flamenco, fundador de Santa Fé de Bogotá el 6 de agosto de 1539. Fué Antón uno de los treinta hombres de Federman que quedaron en la nueva ciudad después del acuerdo entre Jimenez de Quezada el alemán y Benalcazar. Diecisiete años después se le confirmó, en Valladolid la propiedad de "un molino en la ciudad de Santa Fé" lo cual era un bien que producía una significativa renta<sup>15</sup>.

Los plateros estuvieron bien representados, en el Perú, y hemos podido ubicar cinco, hay referencias que en el año 1550 tenían tienda abierta en Lima los flamencos Pedro Rudolf, natural de Dunkerque, y Elvin de Amberes. De ellos no hay más noticias, pero de los otros tres es bastante más lo que sabemos, en especial de Juan de Bruselas. Este platero, corresponden, ha sido identificado con Juan Renero natural de Bruselas que se embarcó hacia Nueva España en 1535. La primera referencia que tenemos en el Perú sobre Juan de Bruselas es de 1549 y aparece anotada en el libro del Cabildo de Lima en la sesión del 21 de mayo cuando al tratar sobre las pesas que se usan en la ciudad se anota:

"Las mandaron que Juan de Bruselas, fiel, le heche por sello una estrella que con las armas de la ciudad y su nombre del dicho Juan de Bruselas"<sup>16</sup>.

13 A.G.N. Lima. Jesuitas varios. 102.

14 B.N. Lima. B. 330.

15 Audiencia de Santa Fé. Leg. 533, Lib. 2, fol. 40.

16 Libro de Cabildos de Lima. Libro IV, Tomo III, pág. 128, Lima 1935.

Poco después Juan de Bruselas recibe un nuevo encargo de la ciudad y que tiene particular interés por tratarse de la fabricación del sello para con él marcar las cartas y otros documentos, y que, según parece, fue el primero que tuvo Lima. El acta registrada el 14 de junio de 1549 por el Cabildo indica :

“En este cabildo Juan de Bruselas, platero, truxo y presentó el sello que esta cibdad acordó e mando facer. grande de plata, esculpidas las armas della para sellar y dar la autoridad a las cartas que esta cibdad escribiesen y las escrituras y probanças que en esta cibdad se hiziesen . . .”<sup>17</sup>.

Los encargos continuaron, el 5 de julio se le pidió a Bruselas otro sello, ahora para sellar los paños que entraban a la ciudad, luego otro pequeño para las cartas. Finalmente, el 20 de setiembre fue elegido Veedor de Plateros, cargo que desempeñó hasta que en abril de 1551 decide dejar el cargo para irse a Las Charcas. Después de un silencio de poco más de una década, en febrero de 1564 Juan de Bruselas fue nombrado ensayador de la Villa de Potosí, cargo que ocupó hasta el 31 de agosto de 1572, y que luego retomó en 1577.

Un aspecto que considero aún más interesante que lo anotado antes y que recién se empieza a conocer es la relación que mantenía Bruselas con otros flamencos en el Perú, la cual deja la impresión que debió Bruselas tener una posición muy alta entre sus paisanos quienes recurrían a él o al menos giraban en su entorno. En el registro del Escribano Diego Rodríguez, encontramos a Juan de Bruselas recibiendo poderes de Tomas de Emberes y a Andrés de Lobayna. Otro documento del mismo registro nos habla de una deuda que le tiene el calcetero flamenco Joos de Mere o de Miere, de quien hablaremos luego<sup>18</sup>.

El cuarto platero no corrió con la suerte de Juan de Bruselas. Paisano del anterior y algunas veces llamado Miguel de Bruselas, fue más conocido como Miguel del Pilar, nombre que proviene posiblemente de “van Pilaar”. Este desdichado orfebre tuvo la mala suerte de caer en manos de la iglesia y fue relajado por el Santo Oficio en 1583. Del secuestro de sus bienes ha quedado una interesante lista con las herramientas propias del oficio de platero: Dos telares, fuelles, dos trompetas, 35 herramientas de hierro y cobre

17 Ibid. Libro IV, Tomo III, pág. 128, Lima 1935.

18 B.N. Lima S.I. A. 401.

para su oficio y 16 piezas menudas de herramientas de platero y tizador<sup>19</sup>. De Miguel del Pilar sabemos que fue ensayador en Potosí y que se le consideraba maestro en hacer pomos de espada. Al final de su proceso fue encontrado culpable, pasado a la justicia temporal y quemado.

Por último, al quinto platero, Pedro Cornelio del Río o Cornelio Gilis, lo conocemos por un expediente existente en el Archivo Arzobispal y que contiene la causa que se le siguió en 1611 por no hacer vida en común con su mujer, Isabel Brot, natural de San Lúcar residente en Sevilla. Del Río-Gilis explica que es platero en oro y filigrana y que por estar muy pobre en Sevilla decidió pasar a estos reinos en 1604 a ejercer su profesión. Nos enteramos que tiene dos hijas que residen en Sevilla, una de ellas casada, y que viajó con licencia de su mujer a quien ha enviado todos los años dinero para su sustento y el de sus hijas. En el juicio muestra una ampliación de licencia enviada por su esposa<sup>20</sup>.

Las relaciones comerciales y de camaradería entre flamencos afincados en América se aprecia con la mayor claridad en la carta que le dirigió el sastre Pedro de Amberes a un paisano suyo del Cusco cuyo nombre no conocemos. La carta se inicia lamentando saber que el Maestre Diego (flamenco) lo ha puesto en prisión, pero no tiene duda de que será por poco tiempo. Luego le comenta sobre su planeado viaje a Lima, sugiriéndole que venga con su esposa y que traiga un buen saco de cuero, unas botas y una frazada porque en Lima todos buscan estas prendas con ansiedad. En la despedida le hace llegar los saludos de su paisano Joos de Miere, cuya esposa acaba de tener un hijo, "y que me manda decir que si viene a Lima debe ir a su casa"<sup>21</sup>.

Esta estrecha relación se consolidó en por lo menos una oportunidad, según los avances de nuestra investigación, en un matrimonio. Así, la hija del carpintero flamenco Miguel de Briarte, Ana Briarte, casó en Lima con Giraldo Flamenco, natural de Amberes, el 28 de setiembre de 1584<sup>22</sup>.

19 Biblioteca Nacional de Lima, en adelante B.N. A. 172.

20 Archivo Arzobispal de Lima. Sección: Causas criminales, años 1601-1629. Legajo 1. Lima, 18 de febrero de 1611.

21 Documentos relativos a don Pedro de la Gasca y a Gonzalo Pizarro. T. II, pág. 548. Edit. Juan Pérez de Tudela. Hay traducción al inglés en: J. Lockhart y E. Otte. "Letters and People of the Spanish Indies, The sixteen Century. Cambridge Latin American Studies. Cambridge 1976, págs. 146, 147.

22 Primer libro de matrimonios de la parroquia del Sagrario. Ver: Revista del Instituto peruano de investigaciones genealógicas. N° 12, pág. 82, Lima 1961.

Entre los artesanos dedicados a la fabricación de prendas de vestir, ha sido posible ubicar, gracias a un informe del Lic. Rafael Sánchez Concha, a dos hermanos, Nerdio y Nicacio Flamenco, ambos calceteros, afincados en Las Charcas que el 3 de junio de 1539 firmaron una Obligación en Huarina con el alemán Bartolomé Flóres, o Blumen, por la cantidad de 1000 pesos que correspondían a la adquisición de un caballo, un esclavo y una india de Nicaragua<sup>23</sup>.

Nos ocuparemos ahora de los constructores. El más temprano que conocemos es el franciscano Xácome llamado "El Flamenco" quien acompañó a Jodoco Ricke a Quito a principios del siglo xvi y participó activamente en la construcción del convento de San Francisco de esa ciudad<sup>24</sup>. Más importante por sus conocimientos fue Juan Ramón Coninck, Jesuita, natural de Malinas, que llegó al Perú en 1647 según expresa el mismo en una carta que le escribió al sabio Atanacio Kircher. El Doctor Juan Ramón, como firmaba con sencillez, fue el primer profesor de matemáticas de la Universidad de San Marcos y fue nombrado Cosmógrafo Mayor del Reino en 1678. A sus múltiples habilidades se sumaba la de constructor de fortalezas, lo que no es de extrañar ya que los flamencos tuvieron mucho que decir en este campo de la arquitectura y llegaron desde temprano a España especialistas para enseñar a los maestros españoles las últimas novedades de la arquitectura militar. El momento decisivo para Coninck en la ciencia que nos ocupa llegó cuando el Duque de la Palata, virrey del Perú, decidió proteger la ciudad de Lima contra las incursiones de corsarios y piratas. De todos los proyectos presentados, fue el de Coninck el que recibió aceptación general. Este proyecto consistió en rodear la ciudad de una muralia, y estaba sustentada en profundos conocimientos en el campo de las fortificaciones como se puede apreciar tanto en el listado de su biblioteca como en los argumentos con que defendió su propuesta ante las sugerencias dadas por el Virrey de Cataluña a quien el Consejo de Indias había pedido opinión. En su réplica el flamenco dió una cátedra sobre el tema citando las Tablas Batávicas de Nicolas Goldman, que contienen "el novísimo arte de fortificar usado en Holanda"; la obra de Morsheuser, Ingeniero militar del ejército sueco; y las de matemáticos famosos como Gaspar Schott, Atanacio Kircher,

23 Lilly Collection, University of Indiana. Citado en la Memoria de Rafael Sánchez Concha. "Tres expediciones Descubridoras a los Andes Orientales". P.U.C. Lima. 1989, pág. 216.

24 La Orden Miracle, Ernesto. Elogio a Quito. Madrid, 1975, pág. 105. Jodoco Ricke llegó a Tumbes en 1535 y de allí pasó a Quito donde fundó muchas escuelas, conventos e iglesias.

Gregorio de San Vicente y Andres Jaquet. Finalmente fue en base a los planos de Coninck que se construyeron las murallas de Lima. algunos pocos de cuyos restos han perdurado hasta el presente<sup>25</sup>.

Otro destacado constructor fue el Jesuita Juan Bautista Gilis, natural de Gante, conocido en el Perú con el nombre de Egidiano Gillis llegó al Perú en 1616. Fue ordenado sacerdote en Trujillo de donde pasó a las misiones jesuitas de los alrededores del lago Titicaca. Posteriormente fue trasladado al Cuzco y estando allí ocurrió el terremoto de 1650 que destruyó el templo de la Compañía Gillis recibió el encargo de reconstruir la iglesia. Dirigió a los maestros y artesanos a la vez que enseñaba personalmente a los canteros el uso del cincel. La obra se inició en 1651. El casco y las bóvedas quedaron terminadas "el día de San Agustín de 1653". Las decoraciones, retablos y fachadas recién en 1668, fecha en que quedó tal como se puede apreciar hoy en día<sup>26</sup>.

Un grupo de profesionales que será interesante conocer más es el de los "cirujanos" ya que los estudios médicos en flandes en el siglo XVI estaban muy adelantados. Es muy probable que los de éste oficio llegaron a las Indias desempeñando su oficio en los barcos que cubrían la ruta. En Sud América hemos encontrado tres cirujanos flamencos en los primeros siglos de presencia europea, un estudio más profundo en otros países es probable que de resultados interesantes. El primer cirujano flamenco que encontramos es Simón Jacome Cops Gozman, natural de Goes en Zelandia, quien pasó al Perú en 1555. De Goesman, solo sabemos adicionalmente que era soltero y que vino en compañía de un criado suyo oriundo de Saona. Otro cirujano en tierra peruana fue Alejandro Benocla o Perez, natural de Amberes que residía en Saña y que fue encerrado en un convento por la Inquisición por haber sostenido que "de los cristianos bautizados muy pocos se condenaban"<sup>27</sup>.

De los otros dos cirujanos sabemos lo que dejó registrado un fraile jesuita flamenco, Miguel Alejo Schabel, que recorrió Vene-

25 Dargent Chamot, Eduardo. Juan Ramón Coninck: El Cosmógrafo Mayor. Suplemento Dominical (El Comercio). Lima 6 de agosto de 1989, pág. 13.

26 Dargent Chamot, Eduardo. "El Clero Flamenco en el Perú de los Siglos XVI y XVII". Conferencia presentada al Primer Congreso de Historia Eclesiástica. Arequipa, 1990. Gisbert, Teresa y Mesa, José. Escultura en el Cuzco. en Escultura en el Perú. Banco de Crédito. Lima, 1991, pág. 213. Consideran que "Es tan grande la similitud entre la portada de la iglesia con el retablo que sin duda ambos se deben a la traza de Egidiano y a la ejecución de un arquitecto de oficio como Martínez de Oviedo".

27 Medina, José Toribio. La Inquisición de Lima. Ob. cit., T I, pág. 319.

zuela en 1704. Estos eran Van de Vogel y Bernagie. Del primero anota el fraile :

“Entre los otros que me visitaron (en Barquisimeto), se encontraba también, raro en estas tierras, un belga de Gand de apellido Van de Vogel, de una familia flamenca bien conocida en Bélgica.

Cuando hablaba con lengua belga, otros señores españoles presentes nos escuchaban admirados y con la boca abierta. Este ejercía el oficio de cirujano en Europa y para probar fortuna, como decía, al llegar a América empezó a ejercer la cirugía y la medicina. Contrajo matrimonio en la ciudad de Caracas”<sup>28</sup>.

A Van de Vogel lo hicieron rebautisarse antes de contraer matrimonio, pues como cuenta el padre Schabel, por ser los flamencos vecinos de Holanda, Zelandia y Geldria, donde se “fomenta la herejía”, sus bautismos resultaban siempre dudosos. Efectivamente, el otro personaje que conoció Schabel, se enfrentaba a una situación igual a la de su paisano de Barquisimeto. Dice el fraile :

“En la ciudad de Barinas encontré otro belga, de apellido Bernagie, nacido en Breda y educado en Amberes, según me lo afirmó, también cirujano y médico. Este, aunque fuese bautizado y católico tenía que admitir otro bautismo para contraer matrimonio con una española”<sup>29</sup>.

Para terminar quiero regresar a los mercaderes, pero esta vez a aquellos que desde puertos españoles se dedicaron a comerciar personalmente con América, arriesgando fortuna, licencia y vida al hacerlo ya que no tenían las autorizaciones requeridas, y finalmente, al ser detectados tuvieron que pagar fuertes multas. El primero que hemos encontrado fue Francisco Hermans, flamenco vecindado en Sanlúcar quien en 1659 llegó a las Canarias desde Amsterdam, y tras cargar vinos sin licencia fue a Guinea a comprar esclavos y de allí pasó a Buenos Aires. Descubierto, fue procesado y finalmente indultado luego de un pago de 500 pesos de plata<sup>30</sup>. Otro flamenco que se atrevió a desafiar la rígida legislación comercial y que finalmente también hubo de pagar una multa para conseguir el perdón, fue Van Hoenacquer, de quien sabemos que realizó al menos cinco

28 Schabel S. J., Miguel Alejo. ‘Relación Histórica del padre Miguel Alejo Schabel S. J. de su viaje a Venezuela en 1704. Documentos para la Historia económica de la época colonial. Biblioteca de la Academia Nacional de Historia. N° 93, Caracas 1970, págs. 32, 33.

29 Ibid.

30 García Fuentes, Lutgardo. ‘El Comercio Español con América 1650 - 1700’. Diputación Provincial de Sevilla, 1980, pág. 144.

viajes clandestinos al nuevo mundo, dos a México, dos a Tierra firme y uno a Buenos Aires. Existe buena información del viaje que hizo en 1660 :

“Natural de Flandes, vecino de Cádiz. Sabemos que consiguió carta de naturaleza. Pasó a Indias en 1660 en la armada de don Pablo Fernández de Contreras para llevar ropa y otros géneros, a cuyo efecto sacó el correspondiente registro”<sup>31</sup>.

Este Van Hoenacquer, consciente que su nombre era impronunciable para los españoles tomó el de Juan Estaban de Mercado, pero al acordarse que estaba muerto tomó el de Antonio de Parra. Lo que llamó la atención a las autoridades es que no puso las mercaderías ni a su nombre real ni al de los dos nombres supuestos sino en el de naturales y españoles. Se quedó en Cartagena y dió 134 fardos de sus productos a Andrés García de Salazar para que los vendiese en Santa Fe. Aunque la mercadería siempre circuló con los derechos pagados, el Presidente de la Audiencia de Bogotá, lo procesó por “ser extranjero y haberse pasado a Indias con nombre supuesto”. Como ya mencionamos, fue indultado contra el pago de 1000 pesos.

Vemos pues que fueron muchos los flamencos que llegaron a la América española a comerciar y a ejercer sus oficios. Desafortunadamente los documentos no siempre indican la profesión de los personajes. Estamos optimistas sin embargo de que si continuamos en el esfuerzo, con cada día que pase será posible tener un cuadro más completo del accionar de los flamencos que vinieron a América, y las relaciones que existieron entre estos y sus paisanos afincados en España y Flandes.

31 Everaert, J. “Le Commerce colonial de la nation Flamande a Cadix sous Charles II. A.E.A. XXVIII, págs. 139 ss. Citado por García Fuentes, Lutgado, en “El Comercio Español con América 1650 - 1700”, ob. cit.